

el núm. 4. En la primera el orador procura escitar y mover las pasiones, y para ello presenta á la vista de su auditorio los males que pesan sobre el país, y cómo éste ha pasado de la prosperidad al abatimiento, de la seguridad al temor, y de la libertad á la esclavitud. Un apóstrofe, una reminiscencia acerca de la turba de aduladores que rodean á los ministros para acabar de pervertir su razon y de endurecer sus corazones, y una viva pintura de la desgracia general y del lamento que eleva, forman la materia de que se echa mano para construir la parte de afectos. Nótese que aunque se presenten en ella contraposiciones, son muy naturales y sencillas, de aquellas que se ofrecen á primera vista, sin que supongan ingenio ni fatiga del pensamiento, pues si fuesen antítesis sutiles y estudiadas serian ajenas de este lugar, porque anunciarían la calma del espíritu, en vez de relevar el fuego y la pasion.

En la parte de afectos se embebe hasta cierto punto el epílogo, para que la repetición de las ideas sea menos conocida, y se presenten estas como escitadas por un nuevo y punzante recuerdo, y no como objeto de una demostracion diferente. Se recorren con distintas formas y frases los pensamientos antes emitidos, de todos ellos se hace una recapitulacion que hiera con viveza é intensidad, para grabar mas este sentimiento se dan fuertes toques ofreciendo el repugnante paralelo entre los muchos que padecen y los pocos que gozan, y se concluye con la idea capital de que los que han llamado sobre la nacion tantos dolores y tanta desventura, deben dejar el mando para que se confie á personas de mejores principios ó de manos mas afortunadas.

CAPITULO XVI.

Discurso ministerial que sirve de contestacion al anterior.

SEÑORES:

1. Si el individuo de la oposicion que acaba de hablar ha vacilado mucho tiempo antes de hacerlo pensando en el peligro que se corre en atacar el prestigio del poder existente, otro riesgo amenaza al que sostiene la marcha del gobierno, riesgo mas terrible, porque no afecta á su persona, y sí á su reputacion.

Todo ministerio tiene enemigos y descontentos; y sus actos se juzgan y califican por lo comun con mas ligereza y pasion de la que conviene á hombres prudentes é imparciales. Hay una prevencion general contra todo el que manda, y en el momento en que un diputado se muestra dispuesto á sostenerle y á arrojar su pobre peso en la balanza del debate, se deja de creer en la sinceridad de sus opiniones, y se re-

cela que partan de miras interesadas. Y sin embargo de esta desventaja y de este riesgo, yo me he decidido á hablar, porque me encuentro sostenido por mi conviccion y por el sentimiento de mi deber. Justo será, pues, que cuando se han oido razones tan elocuentes, y me atreveré á añadir tan elocuentes insultos dirigidos contra el sistema del gabinete, se dé la respuesta mas cumplida á todos los cargos, para que la razon y la justicia pesen en su criterio lo que por una y otra parte se diga, y puedan pronunciar con pleno conocimiento su irrecusable fallo.

2. Se ha hablado ante todo de las elecciones, y se echa en cara á los ministros, y hasta de ello se les hace un crimen, que influyen por medio de las autoridades locales: mas yo encuentro que en negar esta facultad al poder hay error en el principio de que se parte, y notable injusticia en la aplicacion á que se lleva. La ley concede el sufragio á los electores por el interés que tienen en la cosa pública, que sirve á la vez de título á su intervencion y de garantía de su buen deseo. ¿Y por ventura el gobierno no tiene en alto grado ese interés, y no ofrece mas que nadie esa garantía que aquieta todos los celos? El ha emprendido la marcha que cree mas conforme al bien del pais: de su juicio no puede reconocer juez alguno, porque en él es libre y es ademas responsable. El resultado de las elecciones ha de venir á apoyar esta marcha, ó á rodearla de obstáculos presentándole cada dia un nuevo combate; ha de venir á llevar á cabo la obra tan adelantada, ó á minarla hasta

echarla por tierra. ¿Y se quiere que el ministerio cuando se trata de una operacion tan importante y decisiva, cuando se trata de ser coronados sus deseos ó disipados como el humo todas sus esperanzas, cuando se trata nada menos que de consolidar la felicidad del pais ó de mirarla reemplazada por el mal que nos serviria de castigo y de tardío escarmiento, se muestre apático é indiferente, y entregue la nave que dirige á las corrientes encontradas de los acontecimientos, y de los intereses y pasiones en abierta guerra? Se va á dar un paso de inmensas é irremediabiles consecuencias: paso que ha de influir ó mas bien decidir de nuestra suerte; y en la ocasion en que mas se necesita el ojo vigilante del poder y su mano pronta para atajar los peligros, es precisamente en la que se quiere poner una venda sobre sus ojos, y sujetar sus manos con inquebrantables ligaduras. ¿No sentirá ese gobierno todo el peso de los resultados que dé la eleccion, no experimentará su influjo saludable ó funesto, y no será el menos moralmente responsable de todos los sucesos prósperos ó desgraciados que pueda engendrar aquel acto por su propia índole y por sus marcadas tendencias? Esa eleccion ha de influir decisivamente en la suerte del pais, y todo lo que toca al bien del pais toca tambien al gobierno, porque lo rige y representa. Disputarle este derecho seria un desvarío, y negarle su uso una verdadera tiranía. En Francia, en Inglaterra, en todas las naciones de formas representativas el gobierno influye en las elecciones,

porque está al frente de los negocios públicos; y fuera torpeza y mengua volver la espalda al negocio público mas grave, piedra angular sobre que descansa todo el edificio del sistema reconocido y jurado. ¿Se quiere que en la ocasion en que todas las ambiciones se muestran ó se desbordan, cuando se echa mano de todos los medios de engaño, cuando se ostentan espléndidas apariencias que ocultan asquerosas realidades, cuando tantos dispuestos á abusar de sus crédulos conciudadanos visten la ropa blanca de la candidatura para cambiarla despues en medio del dolor de sus burlados comitentes, el gobierno, que está al alcance de estas intrigas, no intervenga para neutralizarlas y para libertar al pais de un gran peligro? ¿Se quiere que cuando merced al régimen seguido hasta aquí el orden y la paz reinan por todas partes, se deje triunfar en las elecciones á los hombres perturbadores ó díscolos, cuya mision y cuyos instintos nos llenarian bien pronto de ansiedad y de luto? ¿Se quiere que por medio de la fascinacion y del engaño aparezcan en la escena política hombres temibles por lo disolventes, que empezando por destruir el centro del poder actual, lo trasladasen á otras manos que pudieran servir de dignas colaboradoras á sus planes liberticidas? Y digo liberticidas, porque es frecuente invocar la libertad cuando mas se prepara su ruina. Antes de consentir ni de someterse á esta ley repugnante y tiránica, deberian los hombres que ocupan el poder retirarse indignados, porque mejor es abandonar

la autoridad que ser cómplice de sus ultrajes. Se clama y repite que la opinion general es desatendida y despreciada, y que solo se hace prevalecer la opinion y la voluntad del gobierno y de sus mandatarios. ¿Mas dónde está esa opinion pública, cuál es su espresion genuina é invariable, qué principio la constituye, y bajo qué formas se revela? Se nos dice que está en todas partes, y yo podré asegurar mas bien que no está en ninguna. Dificil, si no imposible de conocer, caprichosa en sus predilecciones, variable y variando siempre, es el camaleon que cambia de color en cada movimiento, es el querer antojadizo del niño que desea y aborrece en el mismo instante, y que se encariña con un juguete para arrojarle bien pronto despechado. ¿Es esta la medida exacta, justa, permanente, que se quiere dar por norte á las elecciones? No hay una medida mas falible ni mas arriesgada, porque no hay error que esa opinion no haya proclamado, ni delito que á su sombra no se haya cometido. Ella llevó al destierro al honrado Arístides, ella hizo beber la cicuta al virtuoso Sócrates, y ella por último elevó sobre el madero de la cruz al mismo Jesucristo. El *tolle, tolle crucifixe eum*, son las palabras de vergüenza y de iniquidad que nosotros opondremos á los apóstoles de esa errónea y estraña doctrina. A los instintos pasajeros y esencialmente mudables de esa opinion, oponemos nosotros el pensamiento ilustrado, perseverante é invariable del gobierno, que sabe mejor que nadie lo que conviene al pais y cuáles son los hombres

mas á propósito para realizarlo: y mas cordura habrá siempre en dejarse conducir por un guia de vista clara á la vez que experimentada, que en abandonarse á un ciego que á su imposibilidad natural una la desventaja de no haber andado nunca el camino. No se invoque, pues, la opinion pública, sombra fugitiva, indistinguible é impalpable; hablese solo de la conveniencia pública, objeto de todas las sociedades, y á que nunca se llega por los mentidos alardes de calor y de entusiasmo, ó por vanas y huecas vociferaciones. ¿A qué se reducen y á dónde lleva el movimiento y agitacion que les acompaña? A sacar las cosas como las ideas de su verdadero punto de aplomo y de prudente sobriedad; á evaporar los sentimientos á fuerza de exagerarlos; á confundir el pensamiento comun con el pensamiento de unos pocos; á eregir cien tiranos cuando se declama pomposa ó enérgicamente contra la tiranía, y á negar al gobierno toda intervencion saludable para que la ejerzan sin trabas y sin temor los ambiciosos demagogos siempre dispuestos á hacerlas servir á su provecho.

Se añade que la representacion que por los medios combatidos se forma es bastarda, que las discusiones no son discusiones, que las leyes no son leyes, y que el gobierno deja de ser representativo y de intereses comunes para ser solo de bandería y de usurpacion. Esto mas bien que un argumento ó un cargo es una blasfemia. En buen hora que mientras el tiempo teje los sucesos sin estamparles el sello de una consu-

macion definitiva, se hagan materia de polémica, y se traigan á la arena del debate; pero cuando ya están consumados; cuando la voluntad del pais ha fallado en las urnas de una manera tan ostensible y solemne como irrevocable; cuando los hombres favorecidos por ella se hallan hoy revestidos de un carácter sagrado que no permite ni la duda ni la contradiccion, sublevarse así contra la expresion genuina del voto nacional, es declararse en rebelion con todos los principios y atacar en su base la forma de gobierno que la nacion se ha dado á sí misma. Si esto se hiciera en otra parte se miraria como un sacrilegio, y la tribuna si bien hace al diputado inviolable en sus opiniones, no le constituye del mismo modo impecable, ni le presenta un estímulo en la promesa de la impunidad.

Sí: decimos y sostenemos que el gobierno se mezcla en las elecciones para dirigirlas en bien de los pueblos: decimos y sostenemos que la cuestion sobre el sistema que él sigue se lleva á las urnas electorales, y que justo es que se defienda donde quiera que se le ataque: decimos y sostenemos que la justicia no permite se niegue á los hombres que ocupan el poder un derecho que se concede hasta al último de los ciudadanos: decimos y sostenemos que el gobierno que ha de ser responsable por las consecuencias, debe tener una intervencion completa y una influencia decisiva en todo lo que las prepara y engendra, porque mal puede gravarse con los resultados de un acontecimiento á aquel á quien se negaron los medios de dirigirlo ó evitarlo.

Y no se diga que la representacion que por los medios que se combaten se logra, sirve solo de escudo al poder á quien dá un bill de indemnidad para que obre sin otra regla que su antojo, ni otro consejo que el de sus ciegos impulsos. Si suponer nula una cámara cuando ya existe y se halla constituida, es un atentado in-calificable, presentarla ademas como entregada por completo al gabinete para poner el velo á todas sus demasías, es una doble injuria, que del cuerpo elevado que la recibe, rechaza y hiere á cada uno de sus individuos. Todos ellos tienen conciencias, todos ellos tienen probidad y un alma independiente, y no se hallarian en estos bancos si la voluntad nacional no los hubiera encontrado dignos y merecedores de ocuparlos.

Mucho ha hablado despues el orador que me ha precedido de la seguridad personal, y en verdad que la pintura que ha hecho de nuestra situacion sorprende y estremece; pero no es en las pinturas bosquejadas al capricho en lo que debemos detenernos, y sí penetrar hasta el fondo de las cosas para conocer la verdad ó inexactitud que encierran. Que hay destierros, persecucion y prisiones se nos opondrá, y con solo afirmar los hechos parece que se pretende hacer su ligera é inconsiderada calificacion.

Cuando el gobierno sigue con vista perspicaz á los hombres sospechosos; cuando conoce sus planes y hasta el momento que eligen para su realizacion; cuando está enterado en la crónica horrible de sus tramas; cuando dejar tiempo pa-

ra que se llevasen á cabo seria entregar la patria á todas las consecuencias de las sangrientas agitaciones, ¿se quiere que mire con indiferencia el peligro y que muestre á la vez debilidad é imprevision? Debilidad é imprevision, señores; las dos faltas mas grandes que un gobierno puede cometer, y que siempre se expian con raudales de lágrimas, con torrentes de sangre y con amargos escarmientos.

¿Qué ha sido lo que antes de ahora ha causado la caída funesta al país de tantos hombres esclarecidos que manejaban las riendas del estado de la manera mas acertada? Su debilidad y su imprevision. ¿Qué ha sido lo que ha comprometido tantas veces la causa de la libertad y sus brillantes destinos? La debilidad y la imprevision de los que nos han mandado. ¿Qué ha sido lo que ha causado entre nosotros tantos cambios y revueltas? Siempre la debilidad y la imprevision de los que alternativamente han ido ocupando el poder, y que no han acertado á preservarlo de los riesgos que su ceguedad y torpeza creaban sin cesar. ¿Qué ha sido finalmente lo que tantas veces ha manchado de sangre las calles y las plazas de nuestras poblaciones, convirtiéndolas en campo de batalla, en que los partidos mas bien que el triunfo de sus opiniones y principios se disputaban la presa? La debilidad y la imprevision. Y como si el destino hubiera pronunciado sobre nuestras cabezas la palabra impía que nos condenara eternamente á hacer girar nuestra conducta sobre los mismos errores, se quiere que el gobierno de hoy

cometa la misma falta que arruinó á los que le precedieron, para que muera del mismo mal y se le entierre bajo la misma losa.

No: lo que se llaman persecuciones no son mas que medidas prudentes que alejan de la sociedad el peligro y el temor: lo que se apellida actos violentos respecto á algunos pocos, es la salvaguardia, la proteccion y la seguridad para el mayor número: lo que se bautiza con el nombre de arbitrariedad es realmente tomar por guia la ley primitiva de todas las sociedades, que recomienda ante todo su conservacion. Esto es lo que hace el gobierno, y en ello llena á un tiempo los deberes de su posicion y de su conciencia; porque los gobiernos todos deben imitar la sabiduría y designios de la Providencia, que olvida á los individuos para pensar en los pueblos, á los pueblos para pensar en las naciones, y á las naciones para pensar en la humanidad. A nadie se debe temer tanto como al hombre ciegamente compasivo, que por no violentar á su corazon encerrando á un furioso, le dejase en libertad y fuera causa de todos sus desmanes y atentados. ¿Qué se diria despues contra este gobierno, si por ceder al clamor infundado é insensato que algunos prevenidos ó descontentos levantan en torno suyo, cerrara los ojos á la actualidad y al porvenir, se entregase á una homicida confianza, dejara pulular tan insidiosos proyectos, y permitiera que un dia entonasen su himno de victoria en medio de los alaridos de las víctimas y de la destruccion entera de nuestro hermoso pais? Entonces serian los cargos

harto mas justos por cierto que los que en el dia se le dirigen: entonces se le culparia y con razon de su indolencia criminal, único origen de tanta desgracia: entonces se le diria, y á esta acusacion tendria que bajar la cabeza confundido: "Te has mostrado tan incapaz y tan ciego que á los derechos quiméricos de unos pocos has sacrificado la vida de muchos, la libertad, el sosiego y la dicha de todos." Ante esta terrible reconvenccion seria necesario postrarse, porque no habria nada que responder; ante las reconvencciones que hoy se hacen, puede levantarse la frente con orgullo para decir á los que nos atacan: "Vosotros os lamentais, pero entre tanto la nacion vive feliz y tranquila, y ninguna gota de sangre viene á manchar el cuadro envidiable de su ventura."

Y sin embargo, exagerando los soñados males de la situacion, porque esta es siempre la táctica de nuestros adversarios, se compara con la vida errante de los bosques, y se dá á esta la preferencia. Dígase mas bien que para los hombres que se suponen injustamente atropellados y que no son mas que justamente reprimidos, seria preferible la vida salvaje, porque en rebellion constante con la ley é incapaces de reconocer su saludable coyunda, miran como su Dios la fuerza, que quisieran imponer á sus conciudadanos mas débiles ó menos osados. Dígase mas bien que el suave imperio de la razon, la paz y el sosiego general que produce, no cuadran á los ánimos inquietos que ven en la destruccion su elemento, y en las convul-